

PALABRAS DE DORIT SHAVIT, EMBAJADORA DE ISRAEL, EN OCASIÓN DE LA RECEPCION DEL 65° ANIVERSARIO DE ISRAEL - IOM HAATMAUT

BUENOS AIRES, 16 DE ABRIL DE 2013

.....

Creo que no hay alegría mayor y más intensa que la de un pueblo celebrando su libertad e independencia. Hoy, Israel es un estado adulto, maduro, próspero y estable que ya lleva 65 años desde la proclamación de su Independencia.

Otros Estados celebran su Día Nacional según la fecha de liberación de un estado extranjero (como en el caso de Argentina o Estados Unidos), o en función del día de su Revolución (como Francia y Egipto). Pero el Estado de Israel celebra su Día de acuerdo a la Declaración de Independencia del Pueblo Judío, un día que simboliza la resurrección en su Tierra luego de 2000 años de Diáspora y de persecuciones. Por eso Iom Haatzmaut es un día festivo para el Estado de Israel y todo el Pueblo Judío.

La creación de Israel implicó la realización de un sueño. Un sueño por el que han luchado miles de generaciones.

Después de todas estas penurias Israel se convirtió en un sueño hecho realidad, un Estado para todos y cada uno de los judíos.

La creación del Estado de Israel es para algunos un milagro. Si alguien se hubiera levantado cuando terminó la Segunda Guerra Mundial y hubiera dicho que tres años más tarde sería creado un Estado Judío, lo hubiéramos considerado como el delirio de un visionario, o sea, un autor de ficción. Por eso ésta alegría que compartimos con ustedes.

Israel es un país pequeño que equivale solamente al uno por mil de la zona del Medio Oriente, nuestro “barrio”. Podría decirse que su suelo es más estéril que fértil. El agua es escasa. Tenemos dos mares: uno “muerto” y el otro se está secando, como siempre destaca el presidente del Estado de Israel, Shimon Peres. Tenemos también un río – el Jordán- que tiene mucho más historia que agua. La tierra es rica en arqueología y pobre en recursos naturales.

La única fuente natural que descubrimos es el potencial humano. Israel es un ejemplo de país en el que la gente enriqueció la tierra, más de lo que la tierra enriqueció al pueblo. Es un ejemplo de devoción del pueblo y cómo la mano del hombre –a través del desarrollo de la ciencia y la tecnología- forzó a los desiertos a rendirse y a florecer.

La alta tecnología nació con la agricultura. Aunque disponía de poca tierra y casi nada de agua, Israel se convirtió en un líder en el desarrollo del agro. Se considera habitualmente a la agricultura como una

actividad no intensiva en cuanto a la aplicación de tecnología. Sin embargo, el secreto de la increíble productividad agrícola de Israel reside en la tecnología.

Israel siempre será un país pequeño en cuanto a población y territorio. Por esa razón nunca llegará a ser un gran mercado o a desarrollar una industria de magnitud. La única opción para Israel fue apelar a la calidad basada en la creatividad. Esta creatividad ha atraído inversores del mundo entero que han decidido fijar sus centros de investigación y desarrollo en Israel, y las start-ups israelíes han sido cruciales para compañías como Google, Microsoft, Motorola, Intel, Cisco y mucho más.

Israel es una democracia occidental con una experiencia mediterránea. Recientemente el pueblo israelí fue a las urnas y a partir de los resultados de las elecciones tenemos un nuevo Gobierno con una nueva composición del Parlamento, cuyo mayor desafío será avanzar en el proceso de paz con los palestinos. Este asunto fue discutido profundamente con el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, que visitó Israel recientemente y se reunió con los representantes del Gobierno israelí.

El proceso ya tiene una propuesta viable y lógica. Dos estados para dos pueblos. Un Estado árabe, Palestina, y un Estado judío, Israel, viviendo ambos en un marco de paz, seguridad y cooperación

económica. Los temas pendientes en disputa pueden y deben ser negociados. No hay posibilidad de sustituir el ámbito de las negociaciones directas para resolver el conflicto.

Me parece que Argentina demanda lo mismo de Gran Bretaña con relación a las Islas Malvinas.

Cuando consigamos la paz tan esperada con nuestros vecinos, podríamos transformar los campos militares en campus universitarios para el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

La paz para Israel no es sólo una elección estratégica, es un llamamiento moral que deriva de nuestra herencia, que nos insta a buscar la paz en toda circunstancia y lugar.

Desde su creación, el Estado de Israel destacó siempre la importancia de integrarse en la comunidad internacional y, tras sus primeras elecciones, se convirtió en el Estado miembro número 59 de las Naciones Unidas. Apenas 20 días después, el Gobierno argentino y el Estado de Israel firmaban el acuerdo para establecer relaciones diplomáticas. Con la llegada de los primeros embajadores a ambos países, comenzaba este vínculo de más de 60 años de amistad y cooperación.

Ya desde tiempo atrás habíamos firmado múltiples convenios y acuerdos y, actualmente, hemos

promovido acuerdos de cooperación en diferentes áreas.

Puedo vislumbrar la oportunidad de ampliar cada vez más esos vínculos en un amplio espectro de áreas de mutuo interés. Hemos trabajado en ello para que podamos disfrutar de las ventajas de la cooperación.

Gracias por acompañarnos en este festejo.

Jag Sameaj

y diviértanse